SGAR/4803/2019
Pastor Luis Soberanes
Cjón Romero No. 4651, Col. Reynoso,
Tijuana, B.C. C.P. 22106; Tel. 664-379-6406

Escuela Dominical *Aprendiendo A Ser Como Cristo* **LECCIÓN 59**

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

43. JUAN ENVÍA SUS DISCIPULOS A JESÚS – MT. 11:2-19; LC. 7:18-28.

A. Aprendemos que el propósito del ministerio es instar a los hombres a que sigan a Cristo.

Juan el Bautista envió sus discípulos a Jesús para que le preguntasen: *"¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?"* (Mt. 11:3). Esta pregunta no surgió de la duda o incredulidad de parte de Juan. Le hacemos una injusticia a ese hombre santo si la interpretamos de esa manera. Fue más bien hecha para beneficio de sus discípulos. Tenía el propósito de darles una oportunidad de escuchar, de los propios labios de Cristo, la evidencia de Su misión divina. Es muy probable que Juan el Bautista presentía que su propio ministerio había terminado y que nunca saldría de la prisión de Herodes, sino que seguramente moriría. Recordó los celos ignorantes que sus discípulos habían mostrado hacia Cristo y Sus discípulos; de modo que tomó el mejor camino para disipar esos celos para siempre. Envió a sus seguidores a "oír y ver" por sí mismos.

La conducta de Juan el Bautista en este asunto ofrece un ejemplo sorprendente a los ministros, maestros y padres, cuando hay dudas en aquellos a quienes enseñan y cuando se acercan al final de su carrera. Su principal preocupación debe ser por las almas de aquellos que van a dejar atrás. Su gran deseo debe ser persuadirlos a que se adhieran a Cristo. La muerte de quienes nos han guiado e instruido en el evangelio debe llevarnos a aferrarnos más firmemente a Aquel que nunca muere, permanece para siempre y tiene un sacerdocio inmutable, nuestro amado Señor Jesucristo (He. 13:7, 8).

El Señor Jesús les respondió que llevaba a cabo los milagros predichos por el Mesías: Los ciegos ven (Is. 35:6); los cojos andan (Is. 35:6); los leprosos son limpiados (Is. 53:4, cf. Mt. 8:16, 17); los sordos oyen (Is. 35:5); y aunque no estaba profetizado que resucitaría muertos, esto era más magno que los milagros predichos. También enfatizó que *"a los pobres es anunciado el evangelio,"* en cumplimiento de la profecía mesiánica en Isaías 61:1. Los líderes religiosos ordinarios concentran a menudo su atención en los ricos y aristócratas. El Mesías trajo buenas nuevas a los abatidos, a los quebrantados de corazón y a los cautivos.

B. Aprendemos del alto testimonio que Cristo da del carácter de aquellos que le sirven fielmente.

Tan pronto como se fueron los discípulos de Juan, después de escuchar las palabras de Jesús, el Señor se volvió a la gente con palabras de elogio por Juan (11:7-8). Esta misma gente había acudido al desierto cuando Juan predicaba. ¿Para qué? ¿Para ver un hombre débil y vacilante como una caña sacudida por el viento de las opiniones humanas cambiantes? ¡Desde luego que no! Juan era un predicador sin temor; la encarnación de una conciencia que antes preferiría sufrir que estar callado, y antes morir que mentir. ¿Habían acaso salido a ver a un noble aristócrata vestido de lujosos ornamentos? ¡Desde luego que no! Juan era un sencillo hombre de Dios cuya vida austera era una reprensión a la gran mundanalidad del pueblo. ¿Habían salido a ver a un profeta? (11:9). Pues bien, Juan era un profeta, y, de hecho, más que profeta. El Señor no implica aquí que fuese el más grande en cuanto a carácter personal, elocuencia o poder de persuasión, sino era el más grande a causa de su posición como precursor del Mesías. Esto queda claro en el versículo 10; Juan fue el cumplimiento de la profecía de Malaquías (3:1) – el mensajero que precedería al Señor para preparar el pueblo para Su venida.

Ningún mortal recibió jamás un elogio como el que Jesús otorga aquí a su amigo encarcelado: *"Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista"* (11:11ª). En el pasado, Juan había confesado valientemente a Jesús, delante de los hombres, como el Cordero de Dios. Ahora, Jesús declara abiertamente que Juan era más que un profeta.

Sin duda, había algunos que estaban dispuestos a pensar mal de Juan, ya sea por ignorancia de la naturaleza de su ministerio, o por no entender la pregunta que había enviado a hacer. Pero nuestro Señor Jesús les silencia con la declaración que hace aquí. Les dice que no supongan que Juan era un hombre tímido, vacilante, inestable, *"una caña sacudida por el viento".* Si pensaban así, estaban completamente equivocados. Él era un testigo valiente e inquebrantable de la verdad. Jesús les dice que no supongan que Juan era en el fondo un hombre mundano, aficionado a las cortes de los reyes y de vida delicada. Si pensaban así, cometían un gran error. Era un predicador abnegado del arrepentimiento, que se arriesgaría a la ira de un rey antes que no reprender sus pecados.

Al decir que Juan era *"más que profeta,"* también se refiere a que Dios le había dado más honor que a todos los profetas del Antiguo Testamento. Ellos, en verdad, profetizaron acerca de Cristo, pero murieron sin verlo. Juan no sólo profetizó acerca de Él, sino que lo vio cara a cara. Ellos predijeron que los días del Hijo del hombre ciertamente vendrían y que el Mesías aparecería, pero Juan fue un testigo ocular de esos días y un instrumento honrado en la preparación de los hombres para recibirlo. A ellos les fue dado predecir que el Mesías sería "llevado como un cordero al matadero,". A Juan le fue dado señalarlo y decir: *"He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".*

Hay algo muy hermoso y consolador para los verdaderos cristianos en este testimonio que nuestro Señor expresa con relación a Juan. Nos muestra Su tierno interés por las vidas y carácter de todos sus miembros. Nos muestra con cuán honor se refiere a aquellos que trabajan por Su causa.

¿Sabemos lo que es trabajar para Cristo? ¿Nos hemos sentido alguna vez abatidos y desanimados como si no estuviéramos haciendo nada bueno y nadie se preocupara por nosotros? ¿Nos sentimos alguna vez tentados a sentir, cuando la enfermedad nos deja de lado o la providencia nos retira, que en vano hemos trabajado y gastado nuestras fuerzas? Enfrentemos tales pensamientos recordando este pasaje. Recordemos que nuestro Señor registra diariamente todo lo que hacemos por Él, y ve más belleza en la obra de Sus siervos que la que Sus siervos ven por sí mismos. La misma lengua que dio testimonio a Juan en la prisión, dará testimonio de sus siervos fieles diciendo: *"Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor"* (Mt. 25:21) y *"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo"* (25:34).

C. Aprendemos que el reino de los cielos sufre oposición y se requiere valentía al ser parte de él.

Desde el comienzo del ministerio de Juan hasta su actual encarcelamiento el reino de los cielos había sufrido violencia (11:12). Los fariseos y escribas se habían opuesto al mismo de manera vigorosa. El rey Herodes había hecho su parte para golpear el reino, encarcelando a su heraldo.

"Y los violentos lo arrebatan". Esta declaración es susceptible de dos interpretaciones. Primera, que los enemigos del reino hicieron todo lo que pudieron para tomar el reino a fin de destruirlo. Su rechazamiento de Juan fue una premonición del rechazamiento del Rey mismo y por ello del reino. Pero puede también significar que aquellos que estaban listos para la venida del Rey respondieron con fuerza al anuncio y forzaron cada uno de sus músculos para entrar en él. Éste es el significado en Lucas 16:16, *"La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él."* Los que han creído en el mensaje de Juan y Jesús se han mostrado serios al respecto; han venido insistiendo para obtener la bendición, como si quisieran tomarla por la fuerza. Aquí se alude a la manera en que se tomaban las ciudades. Los sitiadores las "abrieron" con violencia y demolieron los muros. Con tal "fervor" y "violencia", dice, la gente se había agolpado alrededor de Jesús y de Juan desde que comenzaron a predicar. Vemos así a todo tipo de personas golpeando desde afuera, intentando entrar. Para ser parte y continuar en el reino de los cielos es necesario arrojo, entrega y cierta violencia espiritual.

Memorizar Mateo 11:12 – *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan."*